Empresa editora: TISA
Pelayo 28 – Barcelona (1)
Teléfono: (93) 3015454
Télex: 54.530 y 54.781

LA VANGUARDIA

DOMINGO
26 FEBRERO
1984



Marcel Duchamp, con su esposa e hija, al pie de una cascada cerca de Figueras extraordinariamente parecida a la que aparece en el Ensamblaje

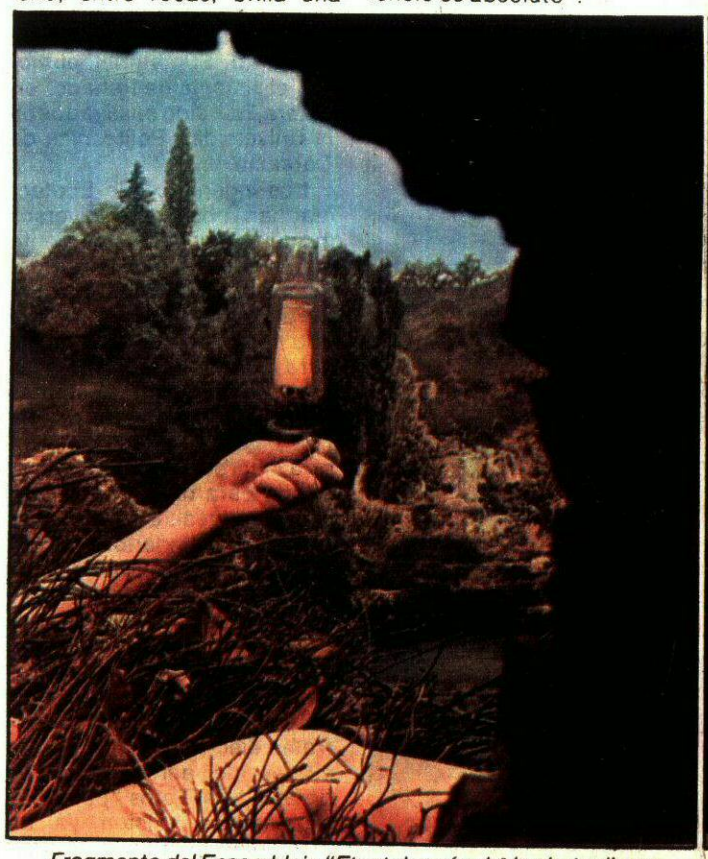
Duchamp, muy cerca del mundo natural

Si los pintores postimpresionistas se esforzaron en compaginar el mundo real con el de su imaginación; si los cubistas contemplaron la realidad a traves de los ojos de la mente; si los surrealistas, por fin, prescindieron del mundo circundante para tan sólo escudriñar el paisaje interior; Marcel Duchamp, coetáneo de esa evolución, optó por un camino inexplorado y aún más radical: el de la pintura sin más referente que aquello que no existe –ni en el exterior ni en el interior– y que se ha de inventar a cada instante: el mundo de las ideas. Esto es, la pintura como proliferación monstruosa de un cerebro demasiado activo.

Pese a ser uno de los artistas más controvertidos del siglo XX –¿genio o embaucador?– hay un punto, sin embargo, en el que la mayoría de historiadores, ensayistas y críticos parecen haberse puesto de acuerdo: lo real –ya proceda del mundo exterior, ya de la mente– no tiene cabida en la obra del pintor normando. Y aunque no existe ninguna razón para dudar de que eso, fundamentalmente, sea cierto, quisiera recordar aquí una circunstancia que, sin rebatir esa imagen, al menos la matiza.

Como se sabe, ese dadaísta que simpre fue por libre, abondonó la pintura el año 1923, dejando inacabada su obra más importante, "La mariée mise à nue par ses célibataires, même", también conocida como "El gran vidrio", para convertirse en jugador de ajedrez profesional, autor de escritos raros y constructor de "Ready-mades" (objetos sin valor artístico, que la acción del pintor transformaba en productos únicos). Pero al morir –en 1968– se descubrió que entre 1946 y 1966 había estado elaborando, en secreto, una segunda obra importante: "Etant donnés: 1.° La Chute d'eau, 2.° Le gaz d'eclairage", que rápidamente se entendió como la réplica, o quizá el complemento, del "Gran vidrio". Si en "La mariée..." las ideas eran expuestas mediante formas geométricas, esqueletos de ingenios mecánicos, composiciones secretas y abstrusas, en el "Ensamblaje póstumo" se recurría, en cambio, materiales naturales para conseguir expresar prácticamente lo mismo, aunque ese "mismo", por no saberse a ciencia cierta qué significa, siempre haya sido materia de discusión.

¿En qué consiste el Ensamblaje? La obra, que se halla en el Museo de Filadelfia, se contempla a través de los agujeros existentes en una vieja y carcomida puerta de madera. He aquí lo que se ve, según Octavio Paz, en su "Apariencia desnuda", uno de los más bellos y esclarecedores textos sobre la obra de Duchamp: "Primero, un muro de ladrillo hendido y, a traves del hueco, un gran espacio luminoso y como hechizado. Muy cerca del espectador –pero también muy lejos, en el "otro lado"– una muchacha desnuda, tendida sobre una suerte de lecho o pira de ramas y hojas, el rostro casi enteramente cubierto por la masa rubia del pelo, las piernas abiertas y ligeramente flexionadas, el pubis extrañamente limpio de vello en contraste con el esplendor de la cabellera, el brazo derecho fuera del rayo visual de la mirada, el izquierdo apenas levantado y la mano empuñando con firmeza una pequeña lámpara de gas hecha de metal y de vidrio. La lucecita parpadea en medio de la luz brillante de ese inmóvil día de fines de verano. Fascinada por este desafío del sentido común –¿qué hay de menos claro que la luz?– la mirada recorre el paisaje: al fondo, colinas boscosas, verdes y rojizas; abajo, un pequeño lago y sobre el lago una tenue neblina. Un cielo inevitablemente azul. Dos o tres nubecillas, también inevitablemente blancas. En el extremo derecho, entre rocas, brilla una cascada. Quietud: un pedazo de tiempo detenido. La inmovilidad de la mujer desnuda y del paisaje contrasta con el movimiento de la cascada y el parpadeo de la lámpara. El silencio es absoluto".



Fragmento del Ensamblaje "Etant donnés: 1.° la chute d'eau, 2.° le gaz d'eclairage"

Materiales reales

Fijémonos en un detalle: "En el extremo derecho, entre rocas, brilla una cascada". Es la "chute d'eau", elemento clave en la obra de Duchamp. En "El gran vidrio" ya estaba prevista su inclusión para que moviera uno de los ingenios mecánicos que lo componen, el molino. El pintor la describía así en "La caja verde": "Une sorte de jet d'eau arrivant de loin en semi-cercles". Pero, pese a los esbozos existentes, no llegó a colocarse nunca en el "vidrio". La cascada, sin embargo, sí que aparece en el Ensamblaje. Ella es el motivo del presente artículo.

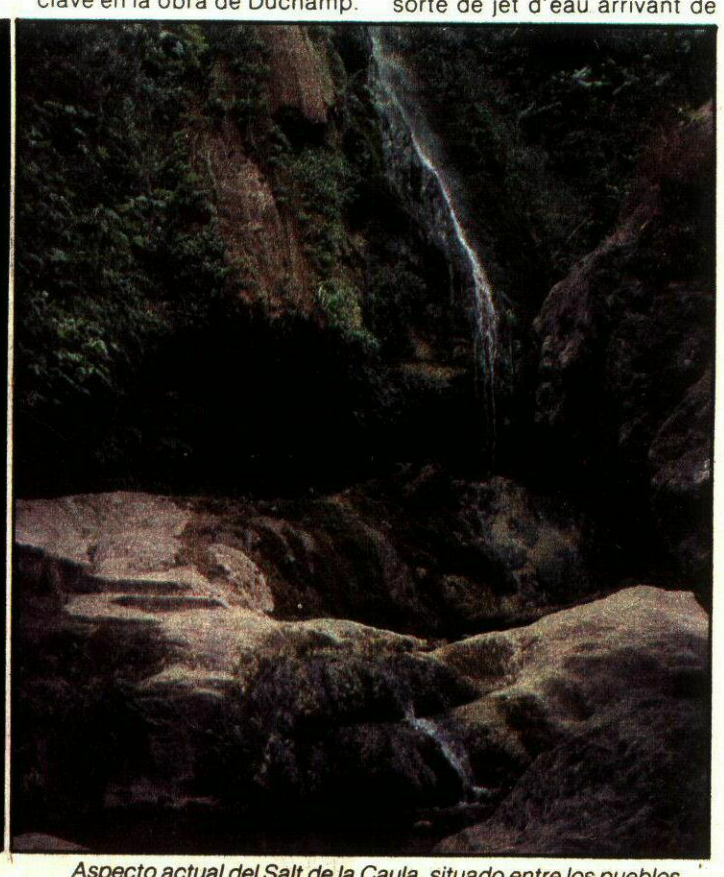
La mayoría de elementos que componen el Ensamblaje son materiales reales (las nubes están hechas de algodón, la lámpara es un viejo "Bec Auer", la señora un muñeco) y a veces incluso retazos del mundo, fragmentos de paisaje (la vieja puerta, los ladrillos que se enmarcan, los hierbajos bajo el cuerpo de la mujer yacente, proceden de Cadaqués y sus alrededores: universo próximo al artista, alli solía pasar los veranos). Y bien: todo es más o menos conocido. Pero quizás lo sea menos el orígen de la cascada. El salto de agua que aparece en el Ensamblaje –un tambor rotativo horadado que, con la ayuda de un proyector, da la sensación del movimiento del agua– corresponde también a un fragmento de paisaje real; no de Cadaqués, pero sí de un lugar cercano.

En la segunda edición del mencionado libro de Octavio Paz, se incluye una fotografía en la que puede verse al pintor frente a un salto de agua. al pie de la imagen se lee: "Fotografía de Denise Browne Hare tomada en 1965 cerca de Figueras. Al pie de una cascada extraordinariamente parecida a la del Ensamblaje aparece Duchamp, su mujer y una hija de la fotógrafa. La foto se hizo a iniciativa de Duchamp y sin que Denise Browne Hare sospechase su intención".

Salt de la Caula

Este salto de agua que Paz identifica con el de "Etant donné" es con toda certeza el que se halla en el lugar conocido como "Salt de la Caula", situado entre los pueblecitos de les Escaules y Pont de Molins, en el valle de la Muga. Quien haya estado allí no se sorprenderá en absoluto que Duchamp lo eligiera como modelo para su cascada, pues se presenta ante nuestros ojos como uno de los lugares más bellos y secretos del paisaje ampurdanés. El nombre le viene de las aguas calientes que se hallaban en el origen del riachuelo ("Caula" viene del latín "calida"). Quizá como consecuencia de ese valor termal, el lugar ha sido siempre sumamente concurrido. Se han descubierto restos prehistóricos que van del Paleolítico superior a la Edad del Bronce, huellas de un monasterio hoy desaparecido (siglo IX), vestigios de anacoretas en el siglo XII, etc. Y hasta fecha muy reciente fue lugar privilegiado de peregrinación y otras clases de excursionismo como lo demuestra el merendero que aún hoy existe, donde el pintor, según se desprende de la fotografía, repuso fuerzas.

Así pues, al menos en su última obra, la idea de un Duchamp completamente distante del mundo natural, se desvanece en parte. No quiero con esto decir que su pintura de ideas buscara inspiración en otro lugar que no fuera su cerebro. La naturaleza nunca fue su modelo. Ahora bien, en un determinado momento al menos, Duchamps proyectó esas ideas que bullían en su mente sobre formas reales. O dicho de otra manera: el mundo natural le sirvió de soporte para su sistema conceptual. De ahí esa cascada perfectamente localizable, como decía Paz, "cerca de Figueras". En ella proyectó el pintor su idea del agua que salta entre las rocas. No se inspiró en la cascada sino que ésta se le apareció como un reflejo de aquello que previamente ya sabía.



Aspecto actual del Salt de la Caula, situado entre los pueblos de Escaules y Pont de Molins

FELIX FANES